14 Ahora me confirmo, dijo Joseph, en lo que tengo dicho: Espías sois.
15 Desde luego voy á probar si decís la verdad: por vida de Pharaon, que no saldreis de aquí, hasta tanto que comparezca ese vuestro hermano mas chico.
16 Enviad uno de vosotros que le traiga; y vosotros entre tanto quedareis presos, mientras se averigua si son falsas ó verdaderas las cosas que habeis dicho: cuando no, por vida de Pharaon que espías sois.
17 En consecuencia los metió en la cárcel por tres dias.
18 Pero al tercero sacándolos de ella, dijo: Haced lo que os he dicho, y quedareis con vida; porque yo temo á Dios.
19 Si sois gente de paz, quede atado en la cárcel un hermano vuestro, y vosotros id á llevar á vuestras casas los granos que habeis comprado,
20 y traedme á vuestro hermano el menor, para que yo pueda certificarme de vuestros dichos, y vosotros no seais condenados á muerte. Hiciéronlo como él decia;[1]
21 y conversaban entre sí, diciendo: Justamente padecemos lo que padecemos,[2] por haber pecado contra nuestro hermano, y porque al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba que tuviésemos compasion de él, nosotros no le escuchamos: por esto nos ha sobrevenido esta tribulacion.
22 Uno de ellos, Ruben, dijo: ¿Por ventura no os dije yo entónces: No cometais ese crímen contra el muchacho; y no hicísteis caso? Mirad como *Dios* nos demanda su sangre.[3]
23 No sabian ellos que Joseph los entendia, pues les hablaba por intérprete.
24 Y se retiró por un poco de tiempo, y lloró; y habiendo vuelto les habló *otra vez*.
25 E hizo prender á Simeon, y atarle en presencia de ellos; y mandó á los ministros que les llenasen de trigo los costales, y el dinero de cada uno le metiesen dentro de los sacos, dándoles ademas víveres para el camino: los cuales así lo hicieron.
26 Con esto, cargando ellos el grano en sus jumentos, marcharon.
27 En la posada, abriendo uno de ellos el costal para dar un pienso al jumento, visto el dinero en la boca del saco,
28 dijo á sus hermanos: Me han vuelto el dinero: vedle aquí en el saco. Ellos atónitos y sobresaltados, se dijeron unos á otros: ¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?
29 Llegaron en fin á su padre Jacob, en el pais de Chânaan, y le contaron todo lo acontecido, diciendo:
30 El señor de aquella tierra nos habló con aspereza, y pensó que íbamos á espiar el pais.
31 Nosotros le respondimos: Somos gente de paz, ni maquinamos asechanza alguna.
32 Doce hermanos fuimos hijos de un mismo padre: uno ya no existe, y el mas pequeño está con nuestro padre en tierra de Chânaan.
33 Díjonos él: De este modo averiguaré si sois gente de paz: dejad en mi poder un hermano vuestro, y tomad los víveres que necesiteis para vuestras familias, é idos,
34 y traedme á vuestro hermano el mas pequeño, á fin de que yo conozca que no sois espías, y vosotros podais recobrar á este que queda preso: y en adelante tengais facultad de venir á comprar *aquí* lo que quisiéreis.
35 Dicho esto, al vaciar los granos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales, y todos á una quedaron asombrados.[4]
36 Díjoles entónces su padre Jacob: Vosotros me habeis dejado sin hijos. Joseph ya no existe: Simeon está en cadenas, y quereis *aun* quitarme á Benjamin: todos estos desastres han recaido sobre mí.
37 Respondióle Ruben: Quita la vida á mis dos hijos, si yo no te le volviere: entrégamele á mí, que yo te le restituiré.
38 Pero Jacob replicó: No irá mi hijo con vosotros: su hermano murió, y ha quedado solo este: si le acaeciere algun desastre en el pais á donde vais, precipitaréis con la pesadumbre mis canas en el sepulcro.

CAPITULO XLIII.

Vuelven los hermanos de Joseph á Egypto con Benjamin. Recíbelos Joseph con mucha afabilidad, y les da un banquete.[5]

ENTRE tanto la hambre afligia cruelmente la tierra toda.
2 Y consumidos los víveres traidos de Egypto, Jacob dijo á sus hijos: Volved á comprarnos algunos víveres.
3 Respondió Judá: Aquel señor *que manda allí*, nos intimó con protesta de juramento, diciendo: No veréis mi cara, si no traeis con vosotros á vuestro hermano menor.
4 En este supuesto, si quieres enviarle con nosotros, marcharémos juntos, y te traerémos lo necesario:
5 pero si no te determinas á enviarle, no irémos: porque el señor aquel, como tantas veces hemos dicho, nos declaró con palabras formales que no esperásemos ver su cara, sin llevar nuestro hermano mas mozo.[6]
6 Díjoles Israél: Para desdicha mia le hicísteis saber que todavía teníais otro hermano.
7 Mas ellos respondieron: Examinónos aquel señor punto por punto acerca de nuestra familia: si el padre vivia: si teníamos otro hermano; y nosotros le respondimos consiguientemente segun el interrogatorio que nos hizo. ¿De dónde podíamos saber que nos hubiese de decir: Traedme con vosotros á vuestro hermano?
8 Judá dijo tambien á su padre: Envia conmigo al chico,[7] para que podamos ponernos *luego* en camino, y conservar la vida, y no perezcamos nosotros y nuestros niños.
9 Yo respondo del muchacho: pídeme á mí cuenta de él: si no te le volviere á traer, y pusiere en tus manos, consiento en que jamas me perdones ese pecado.[8]
10 Si no fuera por esta demora, estaríamos ya otra vez de vuelta.
11 Al fin Israél su padre les dijo: Si así es preciso, haced lo que quisiéreis. Tomad en vuestras vasijas de los frutos mas exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor: un poco de resina *ó bálsamo*, y de miel, y de estoraque, y de lágrimas de myrrha, y de terebinto, y almendras.
12 Llevad tambien doblada cantidad de dinero, y devolved aquel otro que hallásteis en los sacos; no sea que haya sucedido eso por equivocacion.
13 En fin, lleváos á vuestro hermano, é id á aquel señor.
14 Ojalá el Dios mio todo-poderoso os le depare propicio, y deje volver con vesotros á vuestro hermano que tiene *allí* preso, y á este *mi* Benjamin. Y entretanto yo quedaré como huérfano sin hijos.[9]

[1] Cap. XLIII. v. 5.
[2] Observa san Gregorio que la pena abre los ojos que la culpa habia cerrado. Habian pasado ya unos viente y tres años de haber sido vendido Joseph.
[3] Cap. XXXVII. v. 22.
[4] Ya habian hallado antes en un meson esa novedad (cap. XLIII. v. 21.): pero querrian disimularlo, conociendo que Jacob les inereparia el no haber vuelto ya el dinero al que les vendió el trigo.
[5] Año del Mundo 2298: antes de Jesu-Christo 1706.
[6] Cap. XLII. v. 20.
[7] Los hebreos daban el nombre de chico, ó muchacho, al hijo menor, sin atender á la edad. Benjamin tenia ya veinte y cuatro años.—Véase Muchacho.
[8] Cap. XLIV. v. 32.
[9] Puede traducirse: Mientras tanto yo quedaré como quien pierde á todos sus hijos.

15 Tomaron pues estos los regalos, y doble dinero, y á Benjamin; y bajaron á Egypto, y se presentaron á Joseph.
16 El cual luego que los vió, y á Benjamin con ellos, dió esta órden á su mayordomo: Mete á esos hombres en mi casa, y degüella víctimas,[1] y dispon un convite, porque á medio dia han de comer conmigo.
17 El mayordomo ejecutó lo que se le habia mandado, y los hizo entrar en casa.
18 Ellos con eso atemorizados, se decian uno al otro: Por el dinero, que nos hallamos la otra vez en nuestros costales, nos meten aquí, con el fin de hacer caer *mas* sobre nosotros la calumnia, y sujetarnos á esclavitud, y apoderarse de nuestros jumentos.
19 Por lo cual, en la misma puerta, llegándose al mayordomo de la casa,
20 le dijeron: Suplicámoste, señor, que nos escuches. Ya otra vez hemos venido á comprar granos:[2]
21 y despues de comprados, así que llegamos al meson, abrimos nuestros costales, y encontramos el dinero en la boca de los sacos: el cual devolvemos ahora del mismo peso *ó valor*.[3]
22 Ademas de este traemos otro, para comprar lo que necesitamos: no hemos podido saber quien le metió en nuestras bolsas.
23 A lo que respondió el mayordomo: Estad tranquilos, no teneis que temer: vuestro Dios, y el Dios de vuestro padre, os ha puesto esos tesoros en vuestros sacos: pues el dinero que me dísteis, lo tengo yo abonado, *y me doy por satisfecho*. Dicho esto, les presentó *libre* á Simeon.
24 Y despues de introducidos en casa, les trajo agua con que lavaron sus pies, y dispuso que se diese pienso á los jumentos.
25 Ellos por su parte disponian los presentes para cuando entrase Joseph al medio dia; porque habian oido que tenian que comer allí.
26 Entró pues Joseph en su casa, y le ofrecieron los presentes, teniéndolos en sus manos: y le adoraron postrados en tierra.
27 Pero él, resaludándolos con afabilidad, les preguntó: ¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablásteis? ¿Vive todavía?
28 A lo que respondieron: Salud goza vuestro siervo, nuestro padre: aun vive. Y *otra vez* inclinados le adoraron.
29 *En esto*, alzando Joseph los ojos, vió á Benjamin, su hermano uterino, y dijo: ¿Es ese vuestro hermano el pequeño, de quien me hablásteis? E inmediatamente añadió: Dios te dé su gracia, hijo mio, *y te bendiga*.
30 Y retiróse á toda prisa, porque se le conmovieron las entrañas á causa de su hermano, y se le saltaban las lágrimas; y entrando en su gabinete, prorrumpió en llanto.
31 Y saliendo fuera otra vez, despues de haberse lavado la cara, se reprimió, y dijo *á sus criados*: Traednos de comer.
32 Puestas pues separadamente las mesas, una para Joseph, otra para sus hermanos, y la tercera para los egypcios tambien convidados, (pues no es lícito á los egypcios comer con los hebreos, y tienen por profano semejante banquete)[4]
33 se sentaron en presencia de Joseph, *primero* el primogénito segun su mayoría, y *últimamente* el mas pequeño segun su edad. Y estaban en extremo maravillados,
34 al ver que de las porciones que habian recibido de él, cupo la mayor á Benjamin: por manera que era cinco veces mayor que las de los otros. Y bebieron, y alegráronse en su compañía.

CAPITULO XLIV.

Joseph manda que escondan su copa en el saco de Benjamin; y lo sucedido con este motivo.

Y dió Joseph esta órden á su mayordomo, diciéndole: Llénales de trigo los costales, hasta que no quepa mas, y pon el dinero de cada uno en la boca del saco.
2 Pon ademas mi copa *ó vaso* de plata en la boca del costal del mas mozo,[5] junto con el dinero que ha dado por el trigo. Y ejecutóse así.
3 Al romper el dia, fueron despachados con sus jumentos.
4 Ya habian salido de la ciudad, y caminado algun trecho, cuando Joseph llamando al mayordomo: Marcha, le dijo, vé corriendo en seguimiento de ellos, y alcanzados que sean, diles: ¿Cómo habeis vuelto mal por bien?
5 La copa que habeis hurtado, es aquella misma en que mi amo bebe, y de que suele servirse para adivinar,[6] *y para saber ahora lo que sois*. Os habeis portado pésimamente.
6 El mayordomo ejecutó puntualmente la órden. Y habiéndolos alcanzado, se lo repitió palabra por palabra.
7 Mas ellos respondieron: ¿Por qué habla así mi señor, como si sus siervos hubiesen cometido una tan grande maldad?
8 El dinero que hallamos en la boca de nuestros sacos, te lo volvimos á traer desde la tierra de Chânaan: cómo cabe pues que nosotros hayamos robado oro ni plata de casa de tu amo?
9 Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera, y nosotros quedarémos por esclavos del señor nuestro.
10 *Bien está*, respondió el mayordomo: Ejecútese vuestra sentencia. *Pero no*: cualquiera en cuyo poder se halláre, será mi esclavo, y los demas quedaréis libres.
11 Con lo que echando á toda prisa los costales en tierra, abrió cada uno el suyo.
12 Y el mayordomo habiéndolos registrado, empezando por el del mayor hasta llegar al del mas mozo, halló la copa en al costal de Benjamin.
13 Pero ellos, rasgando sus vestidos, y cargados otra vez los jumentos, volvieron á la ciudad.
14 Judá el primero, seguido de los hermanos, entró en casa de Joseph (que no se habia movido de ella), y todos á una se postraron en tierra.
15 Díjoles Joseph: ¿Por qué os habeis atrevido á hacer tal cosa? ¿No sabeis que no hay hombre semejante á mí en la ciencia de adivinar?
16 Al cual contestó Judá: Qué responderémos á mi señor? ó qué hablarémos, ni de qué modo podrémos justificarnos? Dios ha manifestado *la occasion de castigar* la iniquidad de tus siervos: esclavos somos todos ya de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa.

[1] Dábase tambien este nombre á los animales que se degollaban para las comidas domésticas; porque tampoco los Egypcios comian la sangre de los animales.—Véase Sangre.
[2] Cap. XLII. v. 3.
[3] Pesábase entónces el dinero, y poníase en determinada cantidad en unas bolsas. Agéo I. v. 6. Aun ahora entre los turcos se cuenta por bolsas.—Véase Monedas.
[4] No es de admirar que los egypcios huyesen de comer con los extrangeros, sabiendo que estos comian algunos animales, que en Egypto se adoraban como dioses.—Véase Sacrificio.
[5] Queria saber Joseph si sus hermanos amaban verdaderamente á Benjamin, hijo tambien de Rachél como Joseph.
[6] No es creible que Joseph se sirviese de la copa para adivinar como dijo su mayordomo: ni esta palabra significa siempre cosa de magia ó encantamiento. Tal vez era la copa con que ofrecia libaciones á Dios.—Véase Copa de Pharaon. Adivino. Cáliz.

17 Respondió Joseph: Líbreme Dios de hacer tal cosa: el que robó mi copa, ese sea mi esclavo; mas vosotros id libres á vuestro padre.

18 Entónces Judá acercándose mas á Joseph, dijo alentadamente: Permite ¡oh señor mio! que tu siervo hable una palabra en tus oidos, y no te enojes contra tu esclavo: porque tú eres despues de Pharaon.

19 Tú, señor mio, la primera vez preguntaste á tus siervos: ¿Teneis padre, ú otro hermano?[1]

20 Y nosotros, mi señor, te respondimos: Tenemos un padre anciano, y un hermano mas pequeño, que le nació en su vejez; cuyo hermano uterino es muerto: y este solo queda de su madre, por lo que le ama su padre tiernamente.

21 Y dijiste á tus siervos: Traédmele acá, que quiero verle.

22 Mas respondimos á mi señor: No puede el chico dejar á su padre, porque si le deja, le costará al padre la vida.

23 Pues si no viniere vuestro hermano menor con vosotros, nos dijiste tú á tus siervos, no teneis que volver á mi presencia.

24 Con esto habiendo llegado á casa de nuestro padre y siervo tuyo, le contamos todas las cosas que habló mi señor.

25 Y como nuestro padre, *pasado algun tiempo*, nos dijese: Volved á Egypto, y compradnos un poco de trigo,

26 le respondimos: No podemos ir allá *solos:* si nuestro hermano menor viene con nosotros, irémos juntos: de lo contrario, sin él no tenemos valor para presentarnos ante aquel señor.

27 A lo que respondió: Vosotros sabeis que he tenido dos hijos de mi esposa *Rachêl.*

28 Uno salió de casa, y dijisteis: Una fiera le ha devorado, y hasta ahora no pareció.[2]

29 Si os llevais tambien á este, y le sucede algun azar en el camino, seréis causa de que mis canas desciendan con dolor á la sepultura.

30 Si yo voy pues á casa de tu siervo nuestro padre, y no llevo á este muchacho (de cuya vida está pendiente la de padre),

31 luego que vea que no vuelve con nosotros, morirá, y tus siervos abrumarán su vejez con tan gran dolor, que le conducirá al sepulcro.

32 Sea yo personalmente tu esclavo, yo que le he recibido á mi cargo, y salí por fiador, habiendo dicho: Si no te le restituyere, seré para siempre reo de pecado contra mi padre.

33 Por tanto yo quedaré por esclavo tuyo, y serviré á mi señor en lugar del muchacho, á fin de que pueda éste volverse con sus hermanos.

34 Porque yo no puedo volver á mi padre sin el muchacho, por no presenciar la extrema afliccion que ha de acabar con él.[3]

CAPITULO XLV.

Joseph se da á conocer á sus hermanos, á quienes abraza con la mayor ternura. Enterado Pharaon, dispone que se haga venir á Jacob con toda su familia á Egypto. Parten los hermanos de Joseph, llenos de regalos.

YA no podia Joseph contenerse mas en presencia como estaba de mucha gente: por lo que mandó que todos se retirasen, para que ningun extraño asistiese al mútuo reconocimiento.

2 Y luego prorrumpió en llantos á voz en grito, que oyeron los egypcios, y toda la familia de Pharaon.

3 En seguida dijo á sus hermanos: Yo soy Joseph:[4] ¿y vive todavía mi padre? No podian sus hermanos responderle á causa de su grande terror y espanto.

4 Mas él con semblante apacible: Llegáos á mi, les dijo; y habiéndose ellos acercado, añadió: Yo soy Joseph vuestro hermano, á quien vendisteis para *ser traido á* Egypto.[5]

5 No temais, ni os desconsoleis por haberme vendido para estas regiones,[6] porque por vuestro bien dispuso Dios que viniese yo antes que vosotros á Egypto.

6 Porque dos años ha que comenzó la carestía en el pais, y aun restan cinco, en que no habrá siembra, ni siega.

7 Así que el Señor me ha enviado delante á fin de que vosotros os conserveis sobre la tierra, y tengais alimentos para sostener la vida.

8 No he sido enviado acá por designio vuestro sino por voluntad de Dios; el cual ha hecho que yo sea como padre de Pharaon,[7] y dueño de su casa toda, y príncipe en toda la tierra de Egypto.

9 Apresuráos y volved *luego* á mi padre, y decidle: Esto te envia á decir tu hijo Joseph: Dios me ha hecho *como* señor de toda la tierra de Egypto: ven á mí, no te detengas,

10 y habitarás en la tierra de Gessen: y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ovejas, y ganados mayores, y todo cuanto posees.

11 Y allí te alimentaré (pues faltan todavía cinco años de hambre) para que no perezcais tú, y tu familia, y todo lo que posees.

12 Reparad que vuestros ojos, y los ojos de mi *querido* hermano Benjamin, están viendo que soy yo quien os hablo en persona.

13 Referid á mi padre toda la gloria mia, y todas cuantas cosas habeis visto en Egypto: apresuraos, y conducídmele aquí.

14 Y arrojándose sobre el cuello de su hermano Benjamin, abrazado con él, echó á llorar, llorando este igualmente sobre su cuello.

15 Besó tambien Joseph á todos sus hermanos, llorando sobre cada uno de ellos; despues de cuyas demostraciones cobraron aliento para conversar con él.

16 Al punto corrió la voz, y se divulgó generalmente esta noticia en el palacio del rey: Han venido los hermanos de Joseph: y holgóse de ello Pharaon y toda su corte.

17 Y así dijo á Joseph que diese á sus hermanos esta órden expresa: Cargad los jumentos, y marchad á tierra de Chânaan;

18 y sacad de allí á vuestro padre, y la parentela, y venid á mí: que os daré todos los bienes del Egypto, para que os alimenteis de lo mejor y mas precioso de la tierra.

19 Ordénales asimismo que lleven carros de la tierra de Egypto para el trasporte de sus niños, y mugeres, y diles: Tomad á vuestro padre, y apresuráos á venir cuanto antes,

20 sin dejar nada de vuestros ajuares;[8] porque todas las riquezas de Egypto serán vuestras.

[1] Cap. XLII. v. 11, 13.
[2] Cap. XXXVII. v. 20, 33.
[3] Este discurso de Judá se tiene por un modelo de la elocuencia mas natural y persuasiva; pero no hemos de leer con menos gusto y respeto aquellos otros lugares que parecen muy sencillos, y de estilo descuidado; pues es en donde comunmente se encierran los mas grandes misterios. El designio de Dios en la Escritura, no es el de halagar nuestra imaginacion, sino el de instruirnos en lo que mas nos interesa. El fondo de ella es la verdad, y la caridad es su fin. Véanse las Máximas para leer con fruto la Sagrada Escritura.
[4] ¡Quién podrá explicar lo que pasaria en el corazon de los hermanos al oir esa voz! Joseph! ¡Oh! y qué bella y expresiva figura de Jesu-Christo, cuando se apareció á los Apóstoles, que le habian abandonado y les dijo: Yo soy: no temais. Luc. XXIV.
[5] Act. VII. v. 13.
[6] Cap. L. v. 20.
[7] Antiguamente los reyes daban el nombre de padres suyos á los principales consejeros. II. Par. II. v. 13. Esther II. v. 6. Y los emperadores romanos daban el título de padre al prefecto del pretorio.
[8] El hebreo puede significar: dejando todos vuestros ajuares, etc., dice רעיניכם אל-תחס על-כליכם.

21 E hicieron los hijos de Israél así como se les mandó. Y dióles Joseph, segun la órden de Pharaon, carros y víveres para el camino.

22 Mandó tambien presentar á cada uno dos vestidos; pero á Benjamin le dió cinco muy preciosos, con trescientas monedas de plata.

23 Remitió para su padre igual cantidad de dinero, y de vestidos, á mas de diez asnos cargados de toda especie de preciosidades de Egypto; y otras tantas borricas que llevasen trigo y panes para el camino.

24 Con esto despidió á sus hermanos; y cuando partian, les dijo: No tengais disputas entre vosotros en el camino.[1]

25 Ellos subiendo de Egypto, vinieron á la tierra de Chânaan á Jacob su padre.

26 Y diéronle la nueva, diciendo: Vive tu hijo Joseph; y él es el *señor* que manda en toda la tierra de Egypto. Oido esto Jacob, como quien despierta de un profundo letargo, no acababa de creerlos.

27 Ellos para convencerle, le relataban toda la serie de lo sucedido. Mas cuando hubo visto los carros, y todo el aparato de las cosas remitidas, revivió su espíritu,

28 y dijo: Bástame á mí que viva todavía Joseph, el hijo mio. Iré, y le veré antes que me muera.

CAPITULO XLVI.

Parte Jacob á Egypto, despues de haberle Dios renovado las promesas. Joseph sale hasta Gessen, donde le recibe con tiernas lágrimas. Encarga á sus hermanos que digan á Pharaon que son pastores de ovejas.

PUESTO Israél en camino con todos sus haberes, vino al Pozo del Juramento:[2] donde despues de inmoladas víctimas al Dios de su padre Isaac,

2 oyó en una vision de noche *á Dios*, que le llamaba, y decia: Jacob, Jacob: al cual respondió: Aquí me tienes.

3 Díjole Dios: Yo soy el fortísimo Dios de tu padre: no tienes que temer. Desciende á Egypto, que allí te haré cabeza de una nacion grande.

4 Yo iré allá contigo, y seré tu guia cuando vuelvas. Y Joseph cerrará tus ojos, así que mueras.

5 Partió, pues, Jacob del Pozo del Juramento, y sus hijos le llevaron, juntamente con los niños y mugeres, en los carros remitidos por Pharaon para conducir al anciano,[3]

6 y todo cuanto tenia en la tierra de Chânaan. Y llegó á Egypto con toda su descendencia,[4]

7 sus hijos, y nietos, é hijas, y toda la familia entera.

8 Hé aquí los nombres de los hijos de Israél, al entrar él con toda su familia en Egypto.[5] El primogénito Ruben.

9 Hijos de Ruben: Henoch, y Phallú, y Hesron, y Chârmí.

10 Hijos de Simeon: Jamuel, y Jamin, y Ahod, y Jachîn, y Sohar, y Saul, hijo de la chânanea.[6]

11 Hijos de Leví: Gerson, y Caath, y Merari.[7]

12 Hijos de Judá: Her, y Onan, y Sela, y Phares, y Zara: si bien Her y Onan habian muerto en la tierra de Chânaan. A Phares le nacieron Hesron y Hamul.[8]

13 Hijos de Issachâr: Thola, y Phua, y Job, y Semron.[9]

14 Hijos de Zabulon: Sared, y Elon, y Jahelel.

15 Estos son los hijos de Lia, que los parió en Mesopotamia de Syria, como tambien á Dina, hija suya. Todos sus hijos é hijas eran treinta y tres personas.

16 Hijos de Gad: Sephion, y Haggi, y Suni, y Esebon, y Heri, y Arodi, y Areli.

17 Hijos de Aser: Jamne, y Jesua, y Jessui, y Beria con su hermana Sara.[10] Hijos de Beria: Heber y Melchîel.

18 Estos son los hijos de Zelpha, la *criada* que dió Laban á su hija Lia; y en los cuales dió á Jacob diez y seis personas.

19 Hijos de Rachêl, esposa de Jacob: Joseph y Benjamin.

20 A Joseph le nacieron en tierra de Egypto Manassés y Ephraim, que se los parió Aseneth, hija de Putiphare, sacerdote de Heliópoli.[11]

21 Hijos de Benjamin: Bela, y Bechôr, y Asbel, y Gera, y Naaman, y Echî, y Ros, y Mophin, y Ophim, y Ared.[12]

22 Estos son los hijos que parió Rachêl á Jacob: entre todos, catorce personas.

23 Hijos de Dan: Husin.

24 Hijos de Nephthalí: Jasiel, y Guni, y Jeser, y Sallem.

25 Estos son los hijos de Bala, la cual Laban habia dado á Rachêl su hija; que eran tambien hijos de Jacob: todos, siete personas.

26 Todas las almas que entraron en Egpyto con Jacob, descendientes del mismo, sin contar las mugeres de sus hijos, fueron sesenta y seis.

27 Los hijos de Joseph que le nacieron en Egypto, eran dos. Con que todas las personas de la casa de Jacob, entradas en Egypto, vinieron á ser setenta.[13]

28 Jacob, pues, envió á Judá delante de sí para avisar á Joseph, á fin de que saliese á su encuentro en *la tierra de* Gessen:

29 á donde despues que Jacob llegó, subió Joseph en su carroza, y fue á encontrar á su padre en este mismo lugar. En viéndole se arrojó sobre su cuello, y *deshaciéndose* en lágrimas, le abrazó.

30 Y dijo el padre á Joseph: Ya moriré contento, porque he visto tu rostro, y te dejo vivo.

31 Dijo luego Joseph á sus hermanos, y á toda la familia de su padre: Voy á dar parte á Pharaon, y le diré: Mis hermanos y la familia de mi padre, que moraban en la tierra de Chânaan, han venido á mí.

32 Ellos son pastores de ovejas, y se ocupan en criar ganados: han conducido consigo sus rebaños, y ganados mayores, y todas las cosas que pudieron adquirir.

33 Ahora bien, cuando él os llamáre, y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio?

34 Habeis de responder: Nosotros, tus siervos, somos pastores desde nuestra niñez hasta al presente, así como lo fueron nuestros padres. Esto lo diréis á fin de poder quedaros en esta tierra de Gessen; porque los egypcios miran con *cierta* abominacion á todos los pastores de ovejas.

[1] A todo atiende la caridad: hàceles esta prevencion, para que durante el camino no haya altercados entre ellos sobre quien fue mas ó menos culpable en lo hecho contra Joseph, que luego habia de saber Jacob.
[2] Esto es, á Bersabée. Cap. XXI. v. 31.
[3] Act. VII. v. 15.
[4] Jos. XXIV. v. 4.—Psalm. CIV. v. 23.—Is. LII. v. 4.
[5] Exod. I. v. 2: VI. v. 14.—Num. XXVI. v. 5.—I. Par. v. 1, 3.
[6] I. Par. IV. v. 24.—Véase Nombre.
[7] I. Par. VI v. 1.
[8] I. Par. II v. 5, et IV. v. 21.
[9] I. Par. VII. v. 1.
[10] I. Par. VII. v. 30.
[11] Cap. XLI. v. 50.—XLVIII. v. 5.
[12] I. Par. VII. v. 6, et VIII. v. 1.
[13] Comprendidos Jacob y Joseph con sus dos hijos. Los Setenta Intérpretes cuentan setenta y cinco personas; y este mismo número se nota en los Hechos apostólicos, cap. VII. v. 14. San Estéban expresó este número porque entónces era la version de los Setenta la que se usaba; y toda la diferencia proviene de que en dicha version añaden cinco nietos de Joseph, cuyos nombres se expresan antes en los versos 20 y 21. Y aunque al entrar Jacob en Egypto no habian nacido tales nietos á Joseph, los Setenta Intérpretes hacen mencion de ellos por prolepsis, ó anticipacion.—Véase Número. Escritura.

CAPITULO XLVII.

Joseph presenta su padre y cinco de sus hermanos á Pharaon, que les da la tierra de Gessen. Se acredita de sabio gobernador del pueblo, y fiel ministro del rey. Enferma de muerte Jacob, y hace prometer á Joseph que le dará sepultura en la tierra de Chânaan.

FUE, pues, Joseph á dar parte á Pharaon, diciéndole: Mi padre y hermanos con sus ovejas y ganados mayores, y cuanto poseen, han venido del pais de Chânaan; y están detenidos en la tierra de Gessen.

2 Al mismo tiempo presentó al Rey cinco de sus hermanos, los últimos,

3 á los cuales preguntó Pharaon: ¿Qué oficio teneis? Y respondieron: Tus siervos somos pastores de ovejas, así nosotros, como nuestros padres.

4 Hemos venido para vivir algun tiempo en tu tierra; porque en el pais de Chânaan no hay yerba para los ganados de tus siervos;[1] y va creciendo la hambre; y te pedimos que nos permitas á tus siervos estar en la tierra de Gessen.

5 El Rey dijo á Joseph: Tu padre y tus hermanos han venido á tí:

6 la tierra de Egypto á tu vista *y disposicion* la tienes: dales para habitar el mejor sitio, y sea enhorabuena la tierra de Gessen. Y si conoces que hay entre ellos sugetos capaces, ponlos por mayorales de mis ganados.

7 Despues de esto, introdujo Joseph á su padre y presentóle al Rey. Jacob le saludó deseándole toda suerte de felicidades:

8 y siendo preguntado por él: ¿Cuántos son los dias de tu vida?

9 respondió: Los dias de mi peregrinacion son ciento y treinta años, pocos y trabajosos, y no han llegado á los dias de la peregrinacion de mis padres.[2]

10 Con esto, despues de haber deseado al Rey toda suerte de felicidades, se retiró.

11 Joseph, segun lo acordado con Pharaon, dió á su padre y hermanos la posesion de Ramessés, pais el mas fértil de Egypto.

12 Y los alimentaba á ellos y á toda la familia de su padre, dando á cada uno lo necesario para vivir.

13 Porque faltaba el pan en todo el mundo,[3] y la hambre tenia oprimida toda la tierra, en especial la de Egypto y la de Chânaan.

14 De cuyos paises, habiendo recogido Joseph todo el dinero por la venta del trigo, púsole en el erario del Rey.

15 Y como hubiese ya llegado á faltar el dinero á los compradores, acudió todo Egypto á Joseph, diciendo: Danos pan: ¿por qué nos has de dejar perecer delante de tí, por falta de dinero?

16 Joseph les respondió: Si no teneis mas dinero, traed vuestros ganados, y por ellos os daré víveres.

17 Y habiéndolos traido, dióles alimento en pago de los caballos, y de las ovejas, y de los bueyes, y de los asnos; y sustentólos aquel año en cambio de los ganados.

18 Volvieron asimismo al año segundo, *ó siguiente*,[4] y le dijeron: No te ocultarémos, señor nuestro, que no nos queda ni ganado, ni dinero; y bien ves que á excepcion de nuestros cuerpos, y de la tierra, nada mas tenemos.

19 ¿Por qué, pues, nos dejarás morir delante de tus ojos? Tanto nosotros, como nuestras tierras, seremos tuyos: cómpranos para servicio del Rey: y danos con que sembrar; no sea que pereciendo los labradores, quede la tierra despoblada.

20 Compró pues Joseph todas las tierras de Egypto, vendiendo cada uno sus posesiones á causa del rigor de la hambre; y adquiriólas para Pharaon,

21 con todos sus pueblos, desde un cabo del Egypto hasta el otro,

22 excepto las tierras de los sacerdotes que el Rey les habia dado: á los cuales tambien se les distribuia cierta cantidad de alimentos de los graneros públicos: y por consiguiente no se vieron forzados á vender sus heredades.

23 Despues de esto, dijo Joseph á los pueblos: Ya veis que Pharaon queda dueño de vosotros y de vuestras tierras. Tomad semillas, y sembrad los campos,

24 para que podais tener frutos. Daréis al Rey la quinta parte: las otras cuatro os las dejo para simiente y mantenimiento de las familias y de vuestros hijos.

25 La vida nos has dado, respondieron ellos: con que nos mire favorablemente el Señor nuestro, alegres servirémos al Rey.

26 Desde aquel tiempo hasta el dia de hoy, se paga el quinto á los Reyes en toda la tierra de Egypto; lo que ha venido á ser como ley: salvo las tierras de los sacerdotes, las cuales quedaron exentas de esta contribucion.

27 Fijó pues Israél su morada en Egypto, es á saber, en la tierra de Gessen, cuya posesion se le dió; donde se aumentó y multiplicó sobremanera.

28 Y vivió en ella diez y siete años: con lo que todos los dias de su vida fueron ciento y cuarenta y siete años.

29 Pero como viese que se acercaba el dia de su muerte, llamó á su hijo Joseph, y le dijo: Si es que me amas de veras, pon tu mano debajo de mi muslo,[5] y me harás la merced de prometerme con toda verdad que no me darás sepultura en Egypto;

30 sino que iré á decansar con mis padres; y sacándome de esta tierra, me pondrás en el sepulcro de mis antepasados. Respondióle Joseph: Yo cumpliré lo que has mandado.

31 Y Jacob: Júramelo pues. Y mientras Joseph juraba, Israél adoró á Dios, vuelto ácia la cabecera de la cama.

CAPITULO XLVIII.

Bendicion que da Jacob á los dos hijos de Joseph, á quienes adopta, anteponiendo el menor al mayor.[6]

DESPUES de estos sucesos, fue Joseph avisado de que su padre estaba enfermo; y tomando consigo á sus dos hijos Manassés y Ephraim, se puso *luego* en camino.

2 Dijéronle al anciano: Mira que tu hijo Joseph viene á verte. Y Jacob tomando aliento, se incorporó en la cama;

3 y dijo á Joseph luego que hubo entrado: El Dios todopoderoso se me apareció en Luza, ciudad de la tierra de Chânaan, y bendiciéndome,[7]

4 me dijo: Yo te aumentaré y multiplicaré, y te haré padre de muchísimos pueblos: y te daré esta tierra á tí y á tu descendencia despues de tí, en perpetuo dominio.

[1] A causa de la gran sequía.

[2] Los santos Patriarcas se miraban como extrangeros en este mundo, pues aspiraban á otra vida y patria verdadera, caminando ácia la Jerusalem celestial. Hébr. XI. v. 13.

[3] Es una hipérbole, que quiere decir, en Egypto, y paises circunvecinos.—Véase Tierra.

[4] Esto es, al siguiente de haberle ya traido sus ganados, que era ácia lo último del sexto, ó principios del séptimo, segun se colige del verso 24, donde Joseph supone ya cerca el recoger el trigo.

[5] Véase cap. XXIV. v. 2.—Este modo de jurar ha parecido misterioso á los santos Padres, y de altísima significacion: como si denotase al Mesías, que habia de nacer del linage de Jacob. Algunos impíos sin otro fundamento que su malignidad hablan indecentemente de este modo de jurar que tenian los antiguos; cuya sencillez de costumbres era causa de ciertas prácticas y expresiones que ahora parecerian mal: como sucede aun en el dia entre los habitantes de diferentes regiones.

[6] Año del Mundo 2315: antes de Jesu-Christo 1689.

[7] Cap. XXVIII. v. 18.

5 Por tanto, los dos hijos que te han nacido en la tierra de Egypto, antes que yo viniese acá, quiero que sean mios. Ephraim y Manassés serán reputados tan mios como Ruben y Simeon.[1]

6 Los demas que despues de estos tuvieres en adelante, serán tuyos, y las tierras que poseerán, llevarán el nombre de sus hermanos.[2]

7 Porque al venir yo de Mesopotamia, se me murió Rachêl en la tierra de Chânaan en el mismo camino, y era tiempo de primavera; é iba yo á entrar en Ephrata,[3] y *así* la enterré cerca del camino de Ephrata, que por otro nombre se llama Bethlehem *ó Belem*.[4]

8 Y viendo Jacob á los hijos de Joseph, le dijo: ¿Quiénes son esos?

9 Son mis hijos, respondió Joseph, que Dios me ha dado en este pais. Acércamelos, dijo Jacob, que quiero bendecirlos.

10 Porque los ojos de Israél se habian obscurecido á causa de su extremada vejez, y no podia ver con claridad. Habiéndoselos pues acercado, los besó y abrazó,

11 y dijo á su hijo: He logrado el *gozo de* verte; y ademas de eso me ha hecho Dios *la merced de dejarme* ver succesion tuya.

12 Joseph, habiéndolos sacado del regazo de su padre, inclinóse profundamente hasta el suelo.

13 Puso despues á Ephraim á su derecha, esto es, á la izquierda de Israél; y á Manassés á su sinietra que correspondia á la derecha del padre, y de esta suerte los arrimó ambos á Jacob.

14 El cual extendiendo la mano derecha, púsola sobre la cabeza del hermano menor Ephraim, y la izquierda sobre la cabeza de Manassés, que era el mayor de edad, cruzando las manos *de intento*.

15 Y bendijo Jacob á los hijos de Joseph, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me sustenta desde mi juventud hasta el dia de hoy:[5]

16 el ángel que me ha librado de todos los males,[6] bendiga estos niños; y sea sobre ellos invocado mi nombre, como tambien los nombres de mis padres Abraham é Isaac: y multiplíquense mas y mas sobre la tierra.

17 Reparando empero Joseph que su padre habia puesto la mano derecha sobre la cabeza de Ephraim, sintiólo mucho; y tomando la mano de su padre, intentó alzarla de sobre la cabeza de Ephraim, y trasladarla sobre la cabeza de Manassés;

18 diciendo á su padre: No están así bien las manos, padre; porque este otro es el primogénito: pon tu derecha sobre su cabeza.

19 Mas él rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mio, lo sé. Este será ciertamente padre de pueblos, y multiplicarse ha; mas su hermano menor será mayor que él; y su linage se ha de dilatar en naciones.

20 Jacob pues los bendijo entónces, diciendo *á Ephraim:* Tú serás modelo de bendicion en Israél, y se dirá: Dios te bendiga como á Ephraim y como á Manassés. Y antepuso Ephraim á Manassés.[7]

21 Dijo en fin á su hijo Joseph: Bien ves que me voy á morir: Dios estará con vosotros y os restituirá á la tierra de vuestros padres.

22 Yo te doy *de mejora* sobre tus hermanos aquella porcion que conquisté del amorrheo con mi espada y mi arco.[8]

CAPITULO XLIX.

Estando Jacob para morir, bendice á sus hijos uno por uno; aunque respecto de algunos la bendicion es una reprension severa; y vaticina lo que habia de suceder á sus descendientes. Declara el lugar donde quiere ser sepultado, y acaba la carrera de su vida.

LLAMO luego Jacob á sus hijos, y les dijo: Juntáos todos aquí, á fin de que os anuncie las cosas que han de sucederos en los dias venideros.

2 Reuníos, y oid, hijos de Jacob, escuchad á Israél vuestro padre.

3 Ruben,[9] primogénito mio, tú la fortaleza mia, y el principio de mi dolor;[10] *debias ser* el mas favorecido en los dones, y el mas grande en autoridad.[11]

4 *Pero* te derramaste como agua: no medres; porque subiste al lecho de tu padre, y profanaste su tálamo.[12]

5 Simeon y Leví, hermanos *en el crímen;* instrumentos belicosos de iniquidad.

6 No *permita Dios que* tenga yo parte en sus designios, ni empañe mi gloria uniéndome con ellos; porque en los homicidios demostraron su furor, y en la destruccion de una ciudad su venganza.

7 Maldito su furor, porque es pertinaz; y su saña, porque es inflexible,[13] yo los dividiré en Jacob, y los esparciré por *las tribus de* Israél.[14]

8 ¡Oh Judá! á tí te alabarán tus hermanos:[15] tu mano pondrá bajo el yugo á tus enemigos: adorarte han los hijos de tu padre.

9 Tú, Judá, eres un jóven *y robusto* leon; tras la presa corriste, hijo mio; despues para descansar, te has echado cual leon, y á manera de leona. ¿Quién osará despertarle?[16]

10 EL CETRO NO SERA QUITADO DE JUDA, ni de su posteridad el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado, y este será la esperanza de las naciones.[17]

11 El *Mesías ó Enviado* ligará á la viña su pollino, y á la cepa ¡oh hijo mio! su asna.[18] Lavará en vino su vestido,[19] y en la sangre de las uvas su manto.[20]

[1] Cap. XLI. v. 50.—Jos. XIII. v. 7. 29.

[2] Esto es, no formarán tribus separadas.

[3] Creyó Jacob que debia hacer mencion de Belem, donde estaba sepultada la madre de Joseph, por ser el mismo lugar en que habia de nacer Jesu-Christo.

[4] Cap. XXXV. v. 19. [5] Heb. XI. v. 21.

[6] Cap. XXXI. v. 29: XXXII. v. 2.—Matth. XVIII. v. 10.

[7] De Ephraim salió Josué que gobernó al pueblo despues de Moyses. S. Aug. Quæst. CLXVI. in Genes.

[8] Jos. XV. v. 7. XVI. v. 1.—XXIV. v. 8.—I. Par. V. v. I.

[9] Deut. XXXIII. v. 6.

[10] El texto hebreo puede tambien significar: Principio de mi robustez, ó de mi fecundidad.

[11] Así se entienden estas palabras, Deut. XXI. v. 17; y así los Setenta Intérpretes en este mismo lugar. En autoridad, tenia el primogénito una especie de principado sobre sus hermanos. Gen. XXVII. v. 29; y así vemos transferidos los derechos de primogénito de Ruben en Joseph. I. Paralip. V. v. 1.—Véase Primogénito. [12] Cap. XXXV. v. 22.—I. Par. V. v. 1.

[13] Cap. XXXIV. v. 25. [14] Jos. XIX. v. 1: XXI. v. 1.

[15] De esta tribu nacieron David, Salomon y demas reyes, Zorobabel, y finalmente Jesu Christo.

[16] I. Par. V. v. 2.

[17] En estas palabras se contiene claramente una evidente profecía del Mesías, y una época infalible de su venida. Consta eso de la tradicion, no solo de la Iglesia cristiana, sino tambien de la Synagoga. Así vemos que la tribu de Judá gozó siempre de especial preeminencia sobre las otras.—Véase Num. X. v. 14. —XI. v. 3.—VII. v. 12.—Josué XVI.—Jud. I., etc. Despues del retorno de la cautividad de Babylonia tuvo tal predomino, que dió nombre á toda la nacion de los hebreos; pues los restos de las demas tribus se unieron é incorporaron en la de Judá. Sus magnates tuvieron la autoridad superior en el Synedrio, aunque limitada por los romanos. Así puede decirse siempre que el cetro, ó autoridad suprema, quedó en Judá hasta que vino Jesu-Christo.—Vease Judá.—Matth. II. v. 6.—Joann. I. v. 45.

[18] Los Padres generalmente refieren estas palabras al Mesías, de quien se iba hablando. Del Enviado pues, ó Mesías, dice Jacob en espíritu profético, que atará con el vínculo de la fe al pueblo gentil á su Iglesia, llamada con el nombre de viña; y al pueblo judáico acostumbrado ya al yugo de la Ley, le atará á su vid, es decir, á su propia persona, que es la vid verdadera. Joann. XV. v. 1.

[19] Significa este vino la copia de sangre derramada por Christo para redimirnos.—Véase Vino. Vestidos. Lavar. [20] Véase Lavar.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

12 Sus ojos son mas hermosos que el vino,[1] y sus dientes mas blancos que la leche.
13 Zabulon habitará en la ribera del mar, y donde aportan las naves, extendiéndose hasta Sidon.[2]
14 Issachâr *será para el trabajo, como* asno robusto;[3] se mantendrá en sus términos.[4]
15 Consideró que el reposo, *ó sosiego* era una cosa buena; y que su terreno es excelente: y ha arrimado su hombro al trabajo, y sujetádose á pagar tributos.
16 Dan será juez de su pueblo, á la manera que cualquier otra tribu de Israél.
17 Venga á ser Dan *como* una culebra en el camino, *como* un ceraste, *ó áspid* en la senda, que muerde la uña *ó pié* del caballo, para que caiga de espaldas el ginete.
18 Yo, Señor, aguardaré TU SALUD.[5]
19 Gad, armado de todo punto, irá peleando á la vanguardia[6] *de Israél;* y él mismo se dispondrá para volver ácia atras.
20 El pan de Aser es mantecoso, *ó excelente,* y servirá de regalo á los reyes.
21 Nephthalí será *como* un ciervo que se vé suelto, y la gracia se derramará sobre sus labios.
22 Hijo, que va en auge Joseph; hijo, que siempre va en auge,[7] y de hermoso aspecto: las doncellas corrieron sobre los muros *para mirarle.*
23 Pero antes le causaron amarguras, y le armaron pendencias y miráronle con *mortal* envidia *sus hermanos* armados de flechas.
24 Apoyó su arco, *ó su confianza* en el fuerte *Dios,* y fueron desatadas las cadenas de sus brazos y manos por la mano del *Tódo*-poderoso *Dios* de Jacob: de donde salió para pastor y piedra *fundamental* de Israel.
25 *¡ Oh hijo mio!* el Dios de tu padre será tu auxiliador, y el Omnipotente te llenará de bendiciones de lo alto del cielo, de bendiciones de los manantiales de aguas, abundantes de acá abajo, de bendiciones de leche y de fecundidad.
26 Las bendiciones que te da tu padre *Jacob* sobrepujan las bendiciones de sus progenitores; hasta que venga el DESEADO de los collados eternos: recaigan *estas bendiciones* sobre la cabeza de Joseph, sobre la cabeza del Nazareno, *ó escogido* entre sus hermanos.
27 Benjamin, lobo rapaz:[8] por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos.
28 Todos estos son los caudillos de las doce tribus de Israél. Estas cosas les anunció su padre, bendiciendo á cada uno con su bendicion peculiar.
29 Finalmente les dió este mandamiento: Yo voy á reunirme con los *antepasados* mios: enterradme con mis padres en la cueva doble, que está situada en el campo de Ephron hetheo,
30 en frente de Mambre, en la tierra de Chânaan: la cual compró Abraham con el campo de Ephron hetheo, para tener allí su sepultura.[9]
31 Allí le sepultaron á él, y á su esposa Sara, allí fue sepultado Isaac con Rebecca su esposa. allí tambien yace enterrada Lia.
32 Concluidos estos encargos é instrucciones á sus hijos, recogió sus pies sobre la cama, y espiró; y fue á reunirse con su pueblo.

CAPITULO L.

Exequias de Jacob, despues de las cuales Joseph abraza y consuela á sus hermanos. Ultimamente muere, habiendo dispuesto que sean llevados sus huesos á la tierra de Chânaan.

LO cual mirando Joseph, arrojóse sobre el rostro de su padre, bañándole en lágrimas, y besándole:
2 y mandó despues á los médicos que tenia á su servicio, embalsamar el cuerpo.[10]
3 Los cuales, en ejecucion de lo mandado, gastaron cuarenta dias; que tal era la costumbre en embalsamar los cadáveres: y lloróle Egypto setenta dias.
4 Terminado el tiempo del luto, habló Joseph así á la familia *principal* de Pharaon: Si he hallado gracia delante de vosotros, insinuad á Pharaon,
5 que mi padre *al morir* me juramentó diciendo: Yo me muero: en la sepultura que abrí para mí en la tierra de Chânaan, allí enterrarás mi cuerpo. Iré pues á sepultar á mi padre, y volveré *luego.*[11]
6 A lo que dijo Pharaon: Anda *enhorabuena,* y sepulta á tu padre, como se lo prometiste con juramento.
7 El cual emprendió su viage, acompañado de todos los Ancianos *ó primeros señores*[12] del palacio de Pharaon, y todos los principales de la tierra de Egypto;
8 y de su propia familia y de sus hermanos, ménos los niños y los ganados mayores y menores, que dejaron en la tierra de Gessen.
9 Fueron asimismo en la comitiva carros y gente de á caballo; y se juntó un grande acompañamiento.
10 De esta suerte llegaron á la Era de Atad, situada á la otra parte del Jordan: donde emplearon siete dias en celebrar las exequias con grande y acerbo llanto.
11 Lo que habiendo visto los habitantes de la tierra de Chânaan, dijeron: Grande duelo es este para los egypcios; y á consecuencia de esto se llamó aquel sitio, Llanto del Egypto.
12 Hicieron pues los hijos de Jacob lo que este les dejó encomendado;
13 y trasportándole á tierra de Chânaan, le sepultaron en la cueva doble, que habia comprado Abraham junto con el campo de Ephron[13] el hetheo, en frente de Mambre, para sepultura suya.
14 Volvióse despues Joseph á Eypto con sus hermanos, y todo el acompañamiento luego que hubo sepultado á su padre.[14]
15 Y como despues de su muerte anduviesen temerosos

[1] Expresiones al estilo oriental para significar la soberana belleza de Jesu-Christo, especialmente despues de resucitado.—Véase Hebraismos.
[2] Doscientos años antes de la conquista de la tierra de Chânaan predice Jacob el lugar que tocará en suerte á sus descendientes.
[3] Comparacion es esta que ahora nos parece algo baja. Mas obsérvese que en tiempos antiguos, Homero (Iliad XII), comparaba uno de sus héroes con un asno, por su fortaleza y paciencia en los trabajos.—Véase Hebraismos. Figura.
[4] O limites de la suerte que le haya tocado.
[5] La salud que ha de traernos tu Enviado. Ternísima exclamacion de Jacob, el cual penetrado de una viva fe, y firme esperanza en el verdadero libertador de Israél, con motivo de profetizar que Sanson seria el terror de los enemigos de su pueblo, pide á Dios que envie al Salvador que ha de ser la salud del mundo.
[6] Parece que alude á lo que se refiere en el cap. XXXII. de los Números, v. 17, y en Josué cap. XII.
[7] Esto es, Joseph crecerá, y se multiplicará siempre mas y mas.—Jacob desahoga su particular afecto al bendecir á Joseph, lo que hace no tanto por Joseph, cuanto por ser este hermosa figura de Jesu-Christo en las penas, y en las glorias. Tambien profetiza el ardor con que las naciones todas irán en pos de Jesu-Christo, el mas hermoso de los hijos de los hombres. Psalm. XLIV.—1. Par. V. v. 1.
[8] Descríbese el natural indómito y fiero de la tribu de Benjamin. Judit. XX. Casi todos los Padres latinos con san Agustin y san Gerónimo, y algunos griegos, entienden estas palabras de san Pablo. S. Aug. in Psalm. LXXVIII.
[9] Cap. XXIII. v. 7.
[10] El uso de embalsamar los cadáveres fue comunísimo en Egypto, y describen la manera de hacerlo Herodoto y Estrabon, y segun estos empleaban cuarenta dias en introducir en los cuerpos drogas aromáticas, y por otros treinta los dejaban penetrar de sal y nitro para que se secasen. Aun hasta en nuestros dias se ven semejantes cadáveres, ó momias bien conservadas. San Agustin, lib. De locution. in Genes.—Véase Cadáver. Sepulcro.
[11] Cap. XLVII. v. 29. [12] Véase Anciano.
[13] Act. VII. v. 16.—Gen. XXIII. v. 16.
[14] Año del Mundo 2369: antes de Jesu-Christo 1635.

los hermanos, y diciéndose unos á otros; ¿Quién sabe si se acordará Joseph de la injuria que padeció, y nos retornará todo el mal que le hicimos?
16 enviáronle á decir: Tu padre antes de morir nos encargó,
17 que te dijésemos estas palabras en su nombre: Ruégote que te olvides de la maldad de tus hermanos, y del pecado, y de la malicia que contra tí usaron. Nosotros tambien te suplicamos que perdones esta maldad á los siervos del Dios de tu padre. Oyendo Joseph estas razones, prorrumpió en llanto.
18 Y vinieron á él sus hermanos; y adorándole postrados en tierra, le dijeron: Esclavos tuyos somos: *aquí nos tienes.*
19 A los cuales él respondió: No teneis que temer: ¿podemos acaso nosotros resistir á la voluntad de Dios?[1]
20 Vosotros pensásteis hacerme un mal; pero Dios lo convirtió en bien para ensalzarme, como al presente lo estais viendo, y para salvar á muchos pueblos.[2]
21 No temais pues: yo os mantendré á vosotros y á vuestros hijos. Y los consoló y habló con expresiones blandas y amorosas.
22 Y habitó Joseph en Egypto con toda la familia de su padre; y vivió ciento y diez años, y vió á los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion. Tuvo tambien y acarició sobre sus rodillas, á los hijos de Machîr hijo de Manassés.[3]
23 Pasadas todas estas cosas, habló Joseph á sus hermanos en estos términos: Despues de mi muerte os visitará Dios, y os sacará de esta tierra para la tierra que tiene prometida con juramento á Abraham, á Isaac y á Jacob.[4]
24 Y habiéndolos juramentado, y dicho: Cuando Dios os visitará, trasportad de este lugar mis huesos con vosotros;[5]
25 vino á morir, cumplidos ciento y diez años de su vida. Y embalsamado, fue depositado en Egypto dentro de una caja.

LIBRO DEL EXODO.[6]

CAPITULO PRIMERO.

Repítese el número de los hijos de Israél que entraron en Egypto. Tiranías de un Rey nuevo, á fin de acabar con ellos. Piedad de las parteras con los recien nacidos.

ESTOS son los nombres de los hijos de Israél que con Jacob entraron en Egypto, cada uno con su familia.
2 Ruben, Simeon, Leví,[7] Judá,
3 Issachâr, Zabulon y Benjamin,
4 Dan y Nephtalí, Gad y Aser.
5 Eran pues todas las almas de los descendientes de Jacob, *incluso él mismo,* setenta.[8] Joseph empero estaba en Egypto.
6 Muerto este y todos sus hermanos, y toda aquella *primera* generacion,
7 los hijos de Israél se aumentaron y multiplicaron como la yerba; y engrosados en gran manera, llenaron el pais.[9]
8 Entretanto se alzó en Egypto un nuevo Rey, el cual nada sabia de Joseph,
9 y dijo á su pueblo: Bien veis que el pueblo de los hijos de Israél es muy numeroso y mas fuerte ya que nosotros.[10]
10 Vamos pues á oprimirle con arte, no sea cosa que prosiga multiplicándose mas y mas; y que sobreviniendo alguna guerra contra nosotros, se agregue á nuestros enemigos, y despues da habernos vencido *y robado,* se vaya de este pais.
11 Estableció pues sobrestantes de obras, para que los vejasen con cargas[11] *insoportables;* y edificaron á Pharaon las *fuertes* ciudades de las tiendas,[12] Phitom y Ramesses.
12 Pero cuanto mas los oprimian, tanto mas se multiplicaban y crecian.
13 Aborrecian los egypcios á los hijos de Israél, y ademas de oprimirlos los insultaban;
14 y los hacian pasar una vida muy amarga con las duras fatigas de hacer barro, *ó argamasa,* y ladrillo, y con toda suerte de servidumbre con que los oprimian en las labores del campo.
15 Ademas de esto, el Rey de Egypto impuso á las parteras de los hebreos, de las cuales una se llamaba Séphora, y la otra Phúa,[13]
16 este precepto: Cuando asistiéreis á las Hebreas en sus partos, al momento que salga la criatura, si fuere varon matadle, si hembra dejadla vivir.
17 Pero las parteras temieron á Dios, y no ejecutaron la órden del Rey de Egypto, sino que conservaban la vida á los niños.
18 Por lo que llamándolas el Rey á su presencia, les dijo: ¿Qué fin ha sido el vuestro en querer conservar á los varones?
19 Las cuales respondieron: Las mugeres hebreas no son como las egypcias; porque aquellas saben el arte de partear, y antes que lleguemos para asistirlas han parido ya.
20 Favoreció pues Dios á las parteras *en recompensa de su piedad;* y el pueblo fue creciendo y corroborándose extraordinariamente.
21 Y por cuanto las parteras temieron *mas* á Dios[14] *que al Rey,* afirmó sus casas, *dándoles hijos y bienes.*
22 Por último, Pharaon intimó á todo su pueblo esta órden: Todo varon que naciere *entre los Hebreos,* echadle al rio: toda hembra reservadla.

[1] Quiere Joseph que sus hermanos, al acordarse de su delito, solo consideren las disposiciones de la divina providencia, la cual permitió que le vendieran, para ser despues la salud de muchos pueblos, y de sus mismos perseguidores; siendo tambien en esto figura de Jesu-Christo.
[2] Cap. XLV. v. 5. [3] Num. XXXII. v. 39.
[4] Heb. XI. v. 12. [5] Ex. XIII. v. 19.—Jos. XXIV. v. 32.
[6] O de la salida de Israél de Egypto.
[7] Se notan aquí los hijos de Jacob no por órden de edad, sino segun el órden que tenian sus madres en la casa de Jacob; primero los de Lia, despues los de Rachél, en seguida los de las otras dos mugeres secundarias Bala y Zelpha.
[8] Número redondo que encierra á Joseph con sus hijos, y aun á Jacob.—Véase Gen. XLVI. v. 27.—Véase Número.
[9] Ps. CIV. v. 24.—Act. VII. v. 17.
[10] Exageracion hija de la malignidad.
[11] Antiguamente los tributos pagábanse á los Príncipes, ó con jornales de trabajo, ó con productos de la tierra.
[12] La voz hebrea מסכנות indica que eran ciudades en que estaban los graneros públicos, y almacenes de víveres, ó tesoros del Rey.
[13] Que eran las principales de todas.
[14] Esta piedad, no la mentira que siempre es mala, es la que remuneró Dios.

CAPITULO II.

Nacimiento de Moysés, el cual es educado en el palacio de Pharaon. Su huida; y su casamiento con Séphora.[1]

DESPUES de esto, *es de saber que* un varon de la familia de Leví fue y casóse con una muger de su linage.[2]
2 La cual concibió, y parió un hijo; y viéndole muy lindo, le tuvo escondido por espacio de tres meses.[3]
3 Mas no pudiendo ya encubrirle, tomó una cestilla de juncos, y la calafateó con betun y pez, y colocó dentro al infantillo, y expúsole en un carrizal de la orilla del rio;
4 quedándose á lo léjos una hermana suya, para ver el paradero.
5 Cuando hé aquí que bajaba la hija de Pharaon á lavarse en el rio; y sus damas se paseaban por la orilla del agua. Así que vió la cestilla en el carrizal, envió por ella á una de sus criadas; y habiéndosela traido,
6 destapándola, y viendo dentro á un niño que daba *tiernos* vagidos, compadecióse de él, y dijo: De los niños de los hebreos es este.
7 Y acercándose *entónces* la hermana del niño: ¿Quieres, le dijo, que yo vaya y te llame una muger hebrea que pueda criar ese niño?
8 Anda, respondió ella. Fue corriendo la muchacha, y llamó á su madre.
9 A la cual dijo la hija de Pharaon: Toma este niño y críamele, que yo te pagaré. Tomó la muger el niño y crióle. Y cuando fue ya crecido, le entregó á la hija de Pharaon,
10 que le adoptó por hijo,[4] y púsole por nombre Moysés, como quien dice: Del agua le saqué.
11 Un dia,[5] cuando Moysés era ya grande, salió *á ver* á sus hermanos; y observó la afliccion en que estaban, y á un egypcio que maltrataba á uno de los hebreos sus hermanos.[6]
12 Y habiendo mirado ácia todas partes, y no divisando á nadie, mató al egypcio,[7] y escondióle en la arena.
13 Saliendo el dia siguiente, vió á dos hebreos que reñian; y dijo al que hacia la injuria: ¿Por qué maltratas á tu prójimo?
14 El hombre respondió: Quién te ha constituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿quieres tú tal vez matarme como mataste ayer al egypcio? Temió Moysés, y dijo: ¿Cómo se habrá sabido esto?
15 Súpolo tambien Pharaon, y trataba de hacer morir á Moysés: el cual huyendo de su vista, fuése á morar en tierra de Madian, y se puso á descansar junto á un pozo.
16 A la sazon tenia el sacerdote de Madian[8] siete hijas, las cuales vinieron á sacar agua; y llenadas las canales querian dar de beber á los rebaños de su padre.
17 Sobrevinieron unos pastores, y las echaron. Pero saliendo Moysés en defensa de las doncellas, abrevó sus ovejas.
18 Así que volvieron á Ragüel, su padre, les preguntó: ¿Por qué habeis venido hoy mas presto de lo acostumbrado?
19 Un hombre egypcio, respondieron ellas, nos ha defendido de la vejacion de los pastores; y á mas de eso nos ha ayudado á sacar agua, y dado de beber á las ovejas.
20 ¿En dónde está? dijo el padre ¿Por qué habeis dejado ir á ese hombre? Llamadle, á fin de que coma *algo.*
21 De resultas de eso, Moysés juró que se quedaria con él. Y recibió por muger á su hija Séphora,[9]
22 la cual le parió un hijo, á quien llamó Gersan,[10] diciendo: He sido peregrino en tierra extraña. Parió despues otro, á quien llamó Eliezer,[11] diciendo; El Dios de mi padre, protector mio, me libró de las manos de Pharaon.
23 De allí á mucho tiempo murió el rey de Egypto, y los hijos de Israél gimiendo bajo el peso de las faenas, levantaron el grito *al cielo;* y el clamor en que les hacia prorumpir el excesivo trabajo, subió hasta Dios.
24 El cual oyó sus gemidos, y tuvo presente el pacto contraido con Abraham, Isaac y Jacob:
25 y volvió los ojos ácia los hijos de Israél, y los reconoció *por hijos suyos.*

CAPITULO III.

Aparécese Dios á Moysés en una zarza, que ardia sin quemarse; y le envia á libertar á su pueblo del poder de Pharaon.[12]

EMPLEABASE Moysés en apacentar las ovejas de su suegro Jethro,[13] sacerdote de Madian; y guiando *una vez* la grey á lo interior del Desierto, vino hasta el monte de Dios, Horeb.
2 Donde se le apareció el Señor en una llama de fuego que salia de en medio de una zarza; y veia que la zarza estaba ardiendo,[14] y no se consumia.
3 Por lo que dijo Moysés: Iré á ver esta gran maravilla, cómo es que no se consume la zarza.
4 Pero viendo el Señor que se acercaba ya para ver lo que era, llamóle desde entre la zarza, y dijo: Moysés. Aquí me tienes, respondió él.
5 No te acerques acá, prosiguió el Señor: quítate el calzado de los pies; porque la tierra que pisas es santa.
6 Yo soy, le añadió, *Yo soy* el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Cubrióse Moysés el rostro, porque no se atrevia á mirar ácia Dios.[15]
7 Díjole el Señor: He visto la tribulacion de mi pueblo en Egypto, y oido sus clamores, á causa de la dureza de los sobrestantes de las obras.
8 Y conociendo cuanto padece, he bajado á librarle de las manos de los Egypcios; y hacerle pasar de aquella tierra á una tierra buena, y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel,[16] al pais del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo.
9 En suma, el clamor de los hijos de Israél ha llegado á mis oidos; y he visto su afliccion, y cómo son oprimidos de los egypcios.
10 Pero ven tú, que te quiero enviar á Pharaon, para que saques de Egypto[17] al pueblo mio, los hijos de Israél.
11 ¿Quién soy yo, respondió Moysés á Dios, para ir á Pharaon, y sacar de Egypto á los hijos de Israél?
12 Díjole Dios: Yo estaré contigo, y la señal que tendrás de haberte yo enviado, será esta: Cuando habrás sacado á

[1] Año del Mundo 2433: antes de Jesu-Christo 1571.
[2] Cap. VI. v. 20. [3] Heb. XI. v. 23.
[4] El Apóstol dice, Hebr. XI. v. 24, que Moysés, hecho grande, negó ser hijo de la hija de Pharaon.
[5] Año del Mundo 2473: antes de Jesu-Christo 1531. [6] Hebr. XI. v. 24.
[7] Por lo que dice san Estéban (Act. VII. v. 24) parece que obró justamente, y con autoridad de Dios.
[8] Se cree que era sacerdote del verdadero Dios, como Melchisedech, Job, y los Patriarcas. En aquellos tiempos el sacerdocio iba unido á la dignidad de cabeza de familia.—Véase Sacerdote.
[9] Cap. XVIII. v. 2, 3.—I Par. XVIII. v. 15.
[10] Voz hebrea גרשם que significa: Peregrino allí.
[11] אליעזר significa: Dios mi protector.
[12] Año del Mundo 2513: antes de Jesu-Christo 1491.
[13] O Ragüel.—Véase Nombre.
[14] Imágen del estado del pueblo de Dios, en medio de las persecuciones y trabajos, ó tambien de Maria Vírgen, Madre de Jesus.—Act. VII. v. 37.
[15] Math. XXII. v. 32.—Marc. XII. v. 26.—Luc XX. v. 37.
[16] Expresion hiperbólica que denota la fertilidad del pais, abundante en extremo de ambas cosas.—Véase Miel. [17] Ps. CIV. v. 26.

mi pueblo de Egypto, ofrecerás un sacrificio á Dios sobre este monte.[1]
13 Dijo Moysés á Dios: Y bien, yo iré á los hijos de Israél, y les diré: El Dios de vuestros padres me ha enviado á vosotros. Pero si me preguntaren: ¿Cúal es su nombre? ¿Qué les diré?
14 Respondió Dios á Moysés: Yo SOY EL QUE SOY. He aquí, añadió, lo que dirás á los hijos de Israél: EL QUE ES, me ha enviado á vosotros.
15 Dijo de nuevo Dios á Moysés: Esto dirás á los hijos de Israél: El Señor Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, me ha enviado á vosotros. Este nombre tengo yo eternamente, y con este se hará memoria de mí en toda la serie de las generaciones.[2]
16 Vé, y junta los Ancianos de Israél, y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres se me apareció; el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, diciendo: Yo he venido á visitaros de propósito, y he visto todas las cosas que os han acontecido en Egypto;
17 y tengo decretado el sacaros de la opresion que en él padeceis, y trasladaros al pais del Chânanéo, y del Hethéo, y del Amorrhéo, y del Pherezéo, y del Hevéo, y del Jebuséo, á una tierra que mana leche y miel.[3]
18 Y escucharán tu voz, y entrarás tú con los Ancianos de Israél al rey de Egypto, y le dirás: El Señor Dios de los hebreos nos ha llamado: hemos de ir camino de tres dias al Desierto para ofrecer sacrificios al Señor Dios nuestro.
19 Yo ya sé que el rey de Egypto no querrá dejaros ir, sino forzado por una mano poderosa.
20 Por esto extenderé yo mi brazo, y heriré á los pueblos del Egypto con toda suerte de prodigios que haré en medio de ellos: despues de lo cual os dejará partir.
21 Haré tambien que ese pueblo *mio* halle gracia en los ojos de los egypcios, para que al partir no salgais vacíos;[4]
22 sino que cada muger ha de pedir á su vecina y á su casera alhajas de plata y oro, y vestidos *preciosos:* vestiréis con ellos á vuestros hijos é hijas, y despojaréis al Egypto.

CAPITULO IV.

Rindese Moysés á la voluntad de Dios, y vuelve á Egypto junto con Aaron.

REPLICO Moysés, y dijo: No me creerán, ni oirán mi voz, sino que dirán: No *hay tal:* no se te ha aparecido el Señor.
2 ¿Qué es eso, le preguntó Dios, que tienes en tu mano? Una vara, respondió él.
3 Dijo el Señor: Arrójala en tierra. Arrojóla, y se convirtió en una serpiente, de manera que Moysés echó á huir.
4 Dijo entónces el Señor: Alarga tu mano, y cógela por la cola. Alargóla y la cogió, y *luego la serpiente* volvió á ser una vara.
5 *Esto es,* añadió *el Señor,* para que crean que se te ha aparecido el Señór Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob.
6 Díjole todavía el Señor: Mete tu mano en tu seno. Y habiéndola metido, la sacó cubierta de lepra, *blanca* como la nieve.
7 Vuélvete á meter, dijo, la mano en el seno. Volvióla á meter, y la sacó otra vez, y era semejante á la demas carne *del cuerpo.*
8 Si no te creyeren, dijo, ni dieren oidos á la voz del primer prodigio, se rendirán á la del segundo.
9 Que si ni aun á estos dos prodigios dieren crédito ni escucharen tu voz, toma agua del rio, y derrámala en tierra, y cuanta sacares del rio se convertirá en sangre.
10 Dijo *entónces* Moysés: Señor, te suplico tengas presente que yo nunca he tenido facilidad en hablar; y aun despues que hablas con tu siervo, me siento mas émbarazado, y torpe de lengua.
11 Díjole á esto el Señor: ¿Quién hizo la boca del hombre? ¿O quién formó al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No he sido yo?
12 Anda pues, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de hablar.[5]
13 Todavía él replicó: Suplícote, Señor, que envies al que has de enviar.[6]
14 Enojado el Señor contra Moysés, dijo: Aaron tu hermano, hijo de Leví *como tú,* sé que habla bien; pues mira, este mismo va á venir á tu encuentro, y al verte se llenará de gozo.
15 Tú le hablarás y le irás poniendo mis palabras en su boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os mostraré lo que debeis hacer.[7]
16 El hablará en tu lugar al pueblo, y será tu lengua. Y tú le dirigirás en todo lo perteneciente á Dios.
17 Toma tambien en tu mano esta vara, con la cual has de hacer prodigios.
18 Partió pues Moysés, y volvió á su suegro Jethro, y le dijo: Quisiera ir á visitar otra vez á mis hermanos en Egypto, para ver si viven todavía. Al cual respondió Jethro: Vé enhorabuena.
19 Habia dicho el Señor á Moysés, *estando este* en Madian: Anda y vuelve á Egypto; porque han muerto ya todos los que atentaban á tu vida.
20 Tomó pues Moysés á su esposa y á sus hijos, y los hizo montar en un jumento, y volvióse á Eypto llevando en la mano la vara de Dios.[8]
21 Díjole asimismo el Señor cuando volvia á Egypto: Mira que hagas delante de Pharaon todos los portentos, para los cuales te he dado poder. Yo endureceré su corazon,[9] y no dejará partir á *mi* pueblo.
22 Y tú le dirás: Esto dice el Señor: Israél es mi hijo primogénito:
23 ya te tengo dicho: Deja ir á mi hijo, para que me rinda el culto que me es debido; y tú no has querido dejarle partir: hé aquí pues que yo voy á quitar la vida á tu hijo primogénito.
24 Estando Moysés en el camino, se le presentó el Señor en una posada, en ademan de quererle quitar la vida.
25 Cogió al momeno Séphora un pedernal muy afilado, y circuncidó á su hijo, y tocando *con la sangre* los pies de Moysés, le dijo: Tú eres para mí un esposo de sangre.
26 Y el ángel le dejó estar, luego que hubo dicho ella con motivo de la circuncision que hizo: *Eres para mí* esposo de sangre.
27 Entretanto dijo el Señor á Aaron: Vé al Desierto á encontrar á Moysés; y fue á su encuentro hasta *Horeb,* el monte de Dios, y le besó.
28 Y contó Moysés á Aaron todo lo que le habia dicho el Señor al enviarle, y los prodigios que le habia mandado hacer.

[1] Véase otra señal semejante dada á Saul, y á Ezechías 1. Reg. X. v. 1.—IV. Reg. XIX. v. 29.
[2] Puede traducirse: el primer nombre es el que tengo en toda la eternidad, y este último es el que me hará conocer en toda la serie de los siglos.
[3] Véase Miel.
[4] Cap. XI. v. 2, et XII. v. 35. [5] Math. X. v. 20.
[6] Los Padres generalmente entienden que Moysés pide la venida del Mesías, llamado tantas veces en la Escritura Enviado, ó Embajador de Dios—Véase Profecías. [7] Cap. VII. v. 2.
[8] Era el mismo baston que usaba Moysés por su oficio de pastor; y llámase vara de Dios, por los prodigios que habia de obrar.—Véase Dios.
[9] Dios, dice San Agustin, Epist. 194, no endurece jamas dando la malicia; sino meramente negando la misericordia, esto es, la gracia que ablande el corazon del pecador, y le convierta.—Véase Gracia. Causa.

29 Con esto fueron juntos *á Egypto*, y congregaron á todos los Ancianos de los hijos de Israél.
30 Y Aaron refirió todas las palabras que habia dicho el Señor á Moysés; y *este* hizo los milagros delante del pueblo.
31 Y creyó el pueblo. Y entendieron que el Señor venia á visitar á los hijos de Israél por haber vuelto los ojos á su tribulacion; y postrados en tierra le adoraron.

CAPITULO V.

Moysés y Aaron intiman las órdenes de Dios á Pharaon, y este, léjos de obedecerlas, oprime mas á los hebreos.

DESPUES de esto entraron Moysés y Aaron á Pharaon, y le dijeron: Esto dice el Señor Dios de Israél: Deja ir á mi pueblo, á fin de que me ofrezca un sacrificio *solemne* en el Desierto.
2 A lo que respondió él: ¿Quién es ese Señor para que yo haya de escuchar su voz, y dejar salir á Israél? No conozco á tal Señor, ni dejaré ir á Israél.
3 Replicaron ellos: El Dios de los hebreos nos ha llamado para que vayamos camino de tres dias al Desierto, y ofrezcamos sacrificio al Señor Dios nuestro, á fin de que no venga sobre nosotros la peste, ó la guerra.
4 Díjoles el rey de Egypto: ¿Cómo es que vosotros, Moysés y Aaron, distraeis al pueblo de sus tareas? Marchad á vuestros quehaceres.
5 Y dijo *luego* Pharaon:[1] Este pueblo se ha aumentado mucho en el pais, ved cómo se ha multiplicado el gentío; ¿cuánto mas si los dejais respirar de sus fatigas?
6 Dió órden, pues, en aquel mismo dia á los sobrestantes de las obras, y á los exactores del pueblo diciendo:
7 De ninguna manera habeis ya de dar al pueblo, como antes, paja para que haga los ladrillos:[2] que vayan ellos mismos á recogerla;
8 y sin embargo les exigiréis la misma cantidad de ladrillos que hasta ahora, sin disminuirles nada; pues están holgando; y por eso vocean, diciéndose *unos á otros:* Vamos á ofrecer sacrificio á nuestro Dios.
9 Sean agobiados con faenas, y cumplan con ellos, para que no den oidos á embustes.
10 Saliendo, pues, *con este mandato* los sobrestantes de las obras, y los exactores, dijeron al pueblo: Esto dice Pharaon: No quiero daros la paja:
11 id, y recogedla donde pudiéreis hallarla; ni por eso se disminuirá nada de vuestra tarea.
12 Esparcióse, pues, el pueblo por toda la tierra de Egypto para recoger paja.
13 Al mismo tiempo los sobrestantes los apremiaban, diciendo: Cumplid vuestra tarea diaria, como soliais hacer antes cuando se os daba la paja.
14 Y fueron azotados los maestros de obras[3] de los hijos de Israél por los exactores de Pharaon, que les decian: ¿Por qué ni ayer ni hoy no dais cumplida la cantidad de ladrillos, como antes?
15 Entónces los maestros de obras de los hijos de Israél fueron á clamar á Pharaon, diciendo: ¿Por qué razon maltratas así á tus siervos?
16 No se nos dan pajas, y se nos exige la misma cantidad de ladrillos: mira que tus siervos somos azotados, y se trata injustamente á tu pueblo.
17 Estais holgando, les respondió *Pharaon*, y esto es lo que os hace decir: Vamos á ofrecer sacrificio al Señor.

[1] Hablando con sus ministros.
[2] La paja podia servir, ó para cocer los ladrillos, ó para mezclarla con el barro de que se hacian, á fin de que este quedase mas trabado.
[3] Ademas de los sobrestantes egypcios, habia algunos maestros que dirigian los trabajos; y estos fueron azotados.

18 Andad *enhoramala*, y trabajad, que no se os ha de dar la paja, y habeis de completar el número acostumbrado de ladrillos.
19 Así es que los maestros de obras de los hijos de Israél se veian en grande angustia á causa de que no querian disminuirles en nada el número de ladrillos que diariamente tenian que dar.
20 Y al salir de la presencia de Pharaon, fueron á encontrar á Moysés y Aaron, los cuales estaban aguardando allí cerca,
21 y dijéronles: Atienda el Señor á esto que nos pasa, y juzgue; pues vosotros nos habeis hecho abominables á los ojos de Pharaon y de sus servidores y habeis puesto en su mano el cuchillo, para que nos degüelle.
22 Volvióse Moysés al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿Por qué has afligido á este *tu* pueblo? ¿A qué fin me has enviado á mí?
23 Pues desde que yo he venido á tratar con Pharaon en tu nombre, ha afligido *mas* á tu pueblo, y tú no le has libertado.

CAPITULO VI.

Alienta Dios á Moysés: le revela su nombre Jehovah; y consuela á los israelitas prometiéndoles de nuevo la tierra de Chânaan. Genealogía de Ruben, Simeon y Leví, hasta Moysés y Aaron.

AHORA verás, respondió el Señor á Moysés, lo que voy á hacer con Pharaon. Porque obligado del poder de *mi* brazo dejará salir á los israelitas, y *la* robusta mano *mia* hará que *él mismo* los echará de su tierra.
2 Y prosiguió el Señor diciendo á Moysés: Yo soy el Señor,
3 que me aparecí á Abraham, á Isaac y á Jacob, como Dios todo-poderoso: aunque no les revelé mi nombre ADONAI.[4]
4 Hice sí pacto con ellos de darles la tierra de Chânaan, tierra de su peregrinacion, donde estuvieron como extrangeros.
5 Yo he oido los gemidos de los hijos de Israél por la opresion que sufren de parte de los egypcios, y he tenido presente el pacto mio *con ellos.*
6 Por tanto, diles *de mi parte* á los hijos de Israél: Yo soy el Señor, que os sacaré de debajo del yugo de los egypcios, que os libraré de la esclavitud; y os rescataré, descargando mi brazo levantado terribles golpes *contra ellos.*
7 Y os adoptaré por pueblo mio, y seré vuestro Dios, y conoceréis que yo soy el Señor Dios vuestro que os habré sacado del yugo de los egypcios,
8 é introducido en la tierra que tengo jurado dar á Abraham, á Isaac y á Jacob: porque á vosotros os daré la posesion de ella, Yo que soy el Señor.
9 Refirió pues Moysés todas estas cosas á los hijos de Israél; los cuales no le dieron crédito, angustiados como estaban en extremo, y agobiados con el exceso de las faenas.
10 Y habló el Señor á Moysés, diciendo:
11 Entra *luego* á Pharaon, rey de Egypto, é intímale que deje salir de su tierra á los hijos de Israél.
12 Respondió Moysés al Señor; Ves que los hijos de Israél no me escuchan: pues ¿cómo me ha de escuchar Pharaon, mayormente siendo yo tartamudo?
13 Mas el Señor habló á Moysés y á Aaron, y dióles órden de ir á encontrar los hijos de Israél, y á Pharaon rey

[4] En el hebreo se lee: Mi nombre Jehovah. Mas el autor de la version Vulgata, á ejemplo de los hebreos, por respeto á este nombre, ha sustituido el de Adonai. Y aunque no fue conocido el nombre de Jehovah en tiempo de los Patriarcas, Moysés al escribir el Génesis le adoptó como el mas propio de Dios.—Véase Jehovah.

de Egypto, á fin de sacar de la tierra de Egypto, á los hijos de Israél.
14 Estos son los príncipes de las tribus, segun sus familias. Hijos de Ruben, primogénito de Israél: Henoch y Phallú, Hesron y Chârmi.[1]
15 Estas son las familias de Ruben. Hijos de Simeon: Jamuel y Jamin, y Ahod, y Jachin, y Soar, y Saul, hijo de una chânanea. Estos son los linages de Simeon.[2]
16 Y estos son los nombres de los hijos de Leví, segun sus familias: Gerson, y Caath, y Merari. Y los años de la vida de Leví fueron ciento y treinta y siete.
17 Hijos de Gerson: Lobni y Semei con sus descendientes.[3]
18 Hijos de Caath: Amram, é Isaar, y Hebron, y Oziel. Y los años de la vida de Caath fueron ciento y treinta y tres.[4]
19 Hijos de Merari: Moholi y Musi. Estos son los descendientes de Leví segun sus familias.
20 Amram casó con Sochâbed, su prima hermana paterna; la cual le parió á Aaron y á Moysés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento y treinta y siete.
21 Los hijos de Isaar: Core, y Nepheg, y Zechri.
22 Los de Oziel: Misael, y Elisaphan, y Sethri.
23 Aaron tomó por muger à Isabel,[5] hija de Aminadab, hermana de Nahason, la cual le parió á Nadab, y Abiú, y Eleazar, é Ithamar.
24 Los hijos de Core: Aser, y Elcana, y Abiasaph. Estas son las familias de los coritas.
25 Pero Eleazar, hijo de Aaron, tomó por muger á una de las hijas de Phutiel, la cual le parió á Phineés. Estos son los príncipes de las familias levíticas, segun sus prosapias.
26 Este es aquel Aaron, y este aquel Moysés, á quienes mandó el Señor que sacáran de la tierra de Egypto á los hijos de Israél, distribuidos en bandas *ó cuadrillas.*
27 Estos son los que hablaron á Pharaon, rey de Egypto, para hacer salir de Egypto á los hijos de Israél. Moysés y Aaron fueron los que le hablaron.
28 En el dia en que habló el Señor á Moysés en la tierra de Egypto,
29 díjole el Señor estas palabras: Yo soy el Señor: intima á Pharaon, rey de Egypto, todas las cosas que yo te digo.
30 A lo cual respondió Moysés: Ves que yo soy tartamudo: ¿cómo me ha de escuchar Pharaon?

CAPITULO VII.

Moysés y Aaron se presentan á Pharaon. La vara de Moysés es convertida en serpiente, y el agua en sangre. Hacen una cosa semejante los magos de Pharaon; y este permanece en su obstinacion.

Y dijo el Señor á Moysés: Mira yo te he constituido Dios[6] de Pharaon; y Aaron tu hermano será profeta *ó intérprete* tuyo.
2 Tú le dirás á Aaron todas las cosas que yo te mándo, y él hablará á Pharaon para que deje ir de su tierra á los hijos de Israél.[7]
3 Mas yo endureceré su corazon,[8] y multiplicaré mis prodigios y portentos en la tierra de Egypto:
4 y *con todo* no ha de escucharos. Pero yo extenderé mi mano sobre el Egypto, y sacaré al ejército y pueblo mio, los hijos de Israél, de la tierra de Egypto, á fuerza de grandes castigos.
5 Y entenderán los egypcios que yo soy el Señor, cuando extendiere mi mano sobre el Egypto y sacáre á los hijos de Israél de en medio de ellos.
6 Hicieron pues Moysés y Aaron segun lo que el Señor les habia mandado. Lo ejecutaron del mismo modo.
7 Moysés tenia ochenta años, y Aaron ochenta y tres, cuando hablaron á Pharaon.
8 Previno tambien el Señor á Moysés y á Aaron:
9 Cuando Pharaon os dijere: Hacednos ver por *algun* milagro *que Dios os envia*, dirás tú á Aaron: Toma tu vara, y échala delante de Pharaon, y convertirse ha en culebra.
10 Habiéndose pues presentado Moysés y Aaron á Pharaon, hicieron lo que Dios les habia ordenado, y Aaron echó la vara en presencia de Pharaon y de sus servidores *ó cortesanos*, la cual se convirtió en culebra.[9]
11 Llamó entónces Pharaon á los sabios y á los hechiceros, y ellos tambien con encantamientos egypcíacos y ciertos secretos de su arte, hicieron lo mismo *en la apariencia.*[10]
12 Y arrojaron cada uno de ellos sus varas, las cuales se trasformaron en serpientes; pero la vara de Aaron devoró las varas de ellos.
13 Y el corazon de Pharaon se endureció, y no escuchó á Moysés y á Aaron, como lo habia el Señor ordenado *ó predicho.*
14 Obstinado está el corazon de Pharaon, dijo el Señor á Moysés, y no quiere dejar ir al pueblo.
15 Vé á encontrarle por la mañana, pues irá al rio: y estarás aguardándole en la orilla, teniendo en tu mano la vara que se convirtió en serpiente.
16 Y le dirás: El Señor Dios de los Hebreos me ha enviado á decirte: Deja que vaya mi pueblo á ofrecerme sacrificios en el Desierto. Tú hasta ahora no has querido obedecer.
17 Dice pues el Señor: En esto conocerás que yo soy el Señor: Voy á herir el agua del rio con la vara que tengo en mi mano, y se convertirá en sangre.
18 Con lo que morirán los peces del rio, se corromperán las aguas, y los egypcios, que *ahora* beben el agua del rio, se verán angustiados.
19 Dijo asimismo el Señor á Moysés: Dile á Aaron: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egypto, y sobre sus rios, y acequias, y lagunas, y todos los estanques de aguas para que se conviertan en sangre, y sangre haya en toda la tierra de Egypto, hasta en las vasijas, tanto de madera como de piedra.
20 Hiciéronlo pues Moysés y Aaron conforme al precepto del Señor; y levantando Aaron la vara, hirió el agua del rio á presencia de Pharaon y de sus criados; la cual se convirtió en sangre.[11]
21 Los peces que habia en el rio murieron, y el rio se corrompió; de suerte que no podian los egypcios beber su agua, y hubo sangre en toda la tierra de Egypto.
22 Tambien los hechiceros de los egypcios hicieron otro tanto con sus encantamientos: y endurecióse el corazon de Pharaon, y no escuchó á Moysés y Aaron, conforme el Señor lo habia dispuesto *ó predicho.*[12]

[1] Gen. XLVI. v. 9.—Num. XXVI. v. 5.—I. Par. V. v. 1.
[2] I. Par. IV. v. 24.
[3] I. Par. VI. v. 1, et XXIII. v. 6.
[4] Num. III. v. 19.—XXVI. v. 57, 58.—I. Par. VI. v. 2.—XXIII. v. 12.
[5] De esta suerte se mezclaron la tribu real de Judá y la sacerdotal de Leví, anunciando la union del Reino, y del Sacerdocio de Jesu-Christo.
[6] En el hebreo se lee אלהים que á veces significa Señor; pero antes se lee: y dijo יהוה á Moysés.
[7] Cap. IV. v. 15.
[8] O permitiré que se endurezca.—Véase Causa.
[9] Ps. CIV. v. 27.
[10] II. Tim. III. v. 8. Convienen generalmente todos los intérpretes que nadie, sino Dios, puede hacer verdaderos milagros; pues solamente él puede mudar las leyes naturales de las criaturas. Así el Apóstol llama falsos prodigios, ó embustes (II. Thes. II. v. 9) las señales y prodigios que hará el Antochristo.
[11] Cap. XVII. v. 5.—Ps. LXXVI. v. 44.—CIV. v. 29.
[12] Sap. XVII. v. 7.

23 Antes les volvió las espaldas, y se metió en su casa, ni tampoco hizo caso esta vez.
24 Entretanto todos los egypcios cavaban al rededor del rio, á fin de hallar agua para beber, porque no podian beber de la del rio.
25 Siete dias enteros se pasaron despues que el Señor hirió el rio.[1]

CAPITULO VIII.

Plagas de ranas, de mosquitos, y de moscas. Vanas promesas de Pharaon, quien de cada dia se endurece mas.

DIJO todavía el Señor á Moysés: Preséntate á Pharaon, y le dirás: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.
2 Que si no quieres dejarle ir, mira que yo voy á castigar todas tus provincias con ranas.
3 Y criará el rio tanta rana, que subirán, y se meterán por tu casa, y entrarán en el aposento donde duermes, y en tu *misma* cama, como tambien en las casas de tus servidores, y en las de todo tu pueblo, y *hasta* en tus hornos, y en los repuestos de tus viandas.
4 Y serás atormentado de las ranas tú, tu pueblo, y todos tus servidores.
5 Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dile á Aaron: Extiende tu mano sobre los rios y sobre los arroyos, y las lagunas, y haz salir ranas sobre la tierra de Egypto.
6 Extendió Aaron su mano sobre las aguas de Egypto, y salieron fuera las ranas, y cubrieron el territorio de Egypto.[2]
7 Hicieron tambien los magos una cosa semejante con sus encantamientos, é hicieron salir ranas sobre la tierra de Egypto.[3]
8 Pero Phoraon llamó á Moysés y á Aaron, y les dijo: Rogad al Señor que aparte las ranas de mí y del pueblo mio, que yo dejaré ir á vuestro pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.
9 Dijo entónces Moysés á Pharaon: Determina tú el tiempo en que yo he de interceder por tí, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean echadas léjos de tí, y de tu palacio, y de tus criados, y de tu pueblo, y queden solamente en el rio.
10 Respondió Pharaon: Mañana. Bien está, dijo Moysés, lo haré segun pides, para que sepas que nadie hay como el Señor Dios nuestro.
11 Y se retirarán las ranas de tí, y de tu palacio, y de tus siervos, y de tu pueblo, y solamente quedarán en el rio.
12 Dicho esto se despidieron de Pharaon Moysés y Aaron: y Moysés clamó al Señor por el cumplimiento de la promesa que él habia hecho á Pharaon tocante á las ranas.
13 Y cumplió el Señor la palabra de Moysés, y así murieron todas las ranas de las casas, y de las granjas, y de los campos;
14 y las juntaron en inmensos montones, con lo que quedó la tierra llena de hediondez, *ó mal olor.*
15 Mas Pharaon, viéndose libre del mal, apesgó su corazon, y no dió oidos á Moysés y Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho.*[4]
16 Dijo, pues, el Señor á Moysés: Dí á Aaron que extienda su vara y hiera el polvo de la tierra, para que nazcan mosquitos,[5] en todo el terrritorio de Egypto.
17 Hiciéronlo así; y extendió Aaron la vara que tenia en la mano, é hirió el polvo de la tierra, y hombres y bestias quedaron infestados de mosquitos, y todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos por todo el pais de Egypto.
18 Procuraron tambien los encantadores con sus hechizos producir mosquitos, y no pudieron. Entretanto los mosquitos infestaban así á los hombres como á las bestias.
19 Y dijeron los hechiceros á Pharaon: Es el dedo de Dios *el que aquí obra.* Pero se endureció el corazon de Pharaon, y no escuchó á Moysés, ni á Aaron, como el Señor habia dispuesto *ó predicho.*
20 Dijo todavía el Señor á Moysés: Levántate de madrugada, y preséntate á Pharaon, porque ha de salir á las aguas, *ó al rio,* y dirásle: Esto dice el Señor: Deja ir á mi pueblo para que me ofrezca sacrificios.
21 Porque si no le dejas ir, mira que yo enviaré contra tí, contra tus siervos, y contra tu pueblo, y contra tus casas todo género de moscas; y las habitaciones de los egypcios, y todos los parages donde moraren, se llenarán de moscas de diferentes especies.
22 Y en el mismo dia haré que la tierra de Gessen, donde habita mi pueblo, sea maravillosa; no habiendo en ella *ninguna de esas* moscas: á fin de que entiendas que yo el Señor habito en medio de aquella tierra.[6]
23 Yo haré distincion entre mi pueblo y el tuyo: mañana se verá este prodigio.
24 Y así lo hizo el Señor. *Enjambres de* moscas molestísimas y dañinas vinieron á las casas de Pharaon y de sus criados, y á toda la tierra de Egypto, y quedó el pais inficionado de tales moscas.[7]
25 Llamó entónces Pharaon á Moysés y Aaron, y díjoles: Id, y sacrificad á vuestro Dios, sin salir de esta tierra.
26 No puede ser eso, respondió Moysés, por cuanto hemos de sacrificar al Señor Dios nuestro *animales,* que entre los egypcios es un sacrilegio el matarlos. Pues si delante de sus ojos matáramos aquellos animales que ellos adoran, nos apedrearian *como sacrílegos.*
27 Andarémos camino de tres dias al Desierto, y allí ofrecerémos sacrificios al Señor Dios nuestro, como nos lo tiene ordenado.[8]
28 A lo que dijo Pharaon: Yo os dejaré ir á ofrecer sacrificios en el Desierto al Señor Dios vuestro, con tal empero que no vayais mas léjos: rogad por mí.
29 Y dijo Moysés: En saliendo de tu presencia oraré al Señor, y mañana las moscas se alejarán de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo; pero no quieras engañarme ya mas, impidiendo que el pueblo vaya á ofrecer sacrificios al Señor.
30 Despedido Moysés de Pharaon, oró al Señor:
31 el cual cumplió la promesa de Moysés, y arrojó las moscas léjos de Pharaon, de sus siervos, y de su pueblo, sin que quedase una siquiera.
32 Mas endurecióse tambien el corazon de Pharaon, de suerte que ni tampoco esta vez dejó salir al pueblo.

CAPITULO IX.

Plagas de peste, de úlceras y de granizo: ninguna de ellas toca á los hebreos. Pharaon promete dejar salir el pueblo; pero falta tambien á su palabra.

Y dijo el Señor á Moysés: Anda, vé á Pharaon, y dile: Esto dice el Señor Dios de los hebreos: Deja salir á mi pueblo, para que me ofrezca sacrificios.

[1] Primero que volviese á su natural estado.
[2] Ps. CIV. v. 30. [3] Sap. XVII. v. 7.
[4] La voz praeceperal de que usa la Vulgata, corresponde á la hebrea דבר cuya raiz es דבר, que significa verbum, y así literalmente puede traducirse: como el Señor habia hablado.
[5] Otros traducen: Moscones, Tábanos, etc.
[6] En frase de la Escritura dícese estar Dios en medio de aquellos á quienes protege. Deuter. VII. v. 21.—XXIII. v. 14.—Jos. III. v. 10.
[7] Sap. XVI. v. 9.
[8] Cap. III. v. 18.